Primer Congreso Nacional
Sobre Protesta Social,
Acción Colectiva y Movimientos Sociales

Buenos Aires, 30 y 31 de Marzo 2009

Mesa 9: Sindicalismo y luchas sociosindicales

Transformaciones del sindicalismo en el nuevo escenario sociopolítico actual. El rol de los sindicatos en las experiencias de movilización social y su rol en los movimientos sociales.

Coordinación: Lic. Ernesto Villanueva

Datos de la Ponencia

Título: *Crisis de la forma-sindicato y desarrollo de alternativas desde los movimientos sociales*

Autores: **Fernando Vicente** (CECSO), **Melina Deledicque** (CECSO, UNLP), y **Mariano Féliz** (CONICET, UNLP, CECSO).[1]

Email: fernando.galponsur@gmail.com; melinadele@yahoo.com.ar; marianfeliz@gmail.com; cecso.argentina@gmail.com

---

Resumen

Los años que siguieron a la crisis de la convertibilidad se caracterizaron por el ascenso de las luchas de los trabajadores y trabajadoras asalariados/as. En su mayoría estas luchas fueron articuladas en torno a los tradicionales sindicatos enrolados en la CGT o la CTA.

Sin embargo, muchos de los conflictos fueron producto no de la voluntad de las conducciones sindicales nacionales o provinciales sino de la organización desde la base de trabajadores y trabajadoras. En muchos casos estas luchas incluían a aquellos/as que estaban por fuera de la fuerza de trabajo formalizada: contratados/as, pasantes, tercerizados/as, en "negro", informalizados/as de todo tipo, etc.

1 Los autores son miembros del Centro de Estudios para el Cambio Social (CECSO). Contacto: cecso.argentina@gmail.com

En su mayoría estos/as trabajadores y trabajadoras no son reconocidos como "representados" por los sindicatos tradicionales. Los gremios dentro de la propia CTA, que nació con la perspectiva de construir un nuevo sindicalismo, manifiestan serias dificultades para efectivamente incorporar a los trabajadores y trabajadoras fuera de planta permanente a sus estructuras orgánicas.

En general, la auto-organización bajo la forma de asambleas de base o iniciativas de "autoconvocatoria", o las demandas de representación por parte de estos sectores de la clase trabajadora, son negadas, rechazadas o aun combatidas (en muchos casos violentamente) por las estructuras sindicales tradicionales.

La clase trabajadora aparece fragmentada hoy más que nunca y la forma-sindicato tradicional parece restringir antes que potenciar sus luchas. El lugar de trabajo no es ya el único, y en muchos casos, ni el principal eje de articulación de las reivindicaciones populares. Se extienden las luchas por la defensa de las riquezas naturales, las exigencias de vivienda y servicios sociales, la demanda de garantías de ingreso universalistas, etc.

En términos teóricos el planteo es que frente al pasaje del obrero masa al obrero social, donde la fábrica ya no es el lugar privilegiado de la lucha sino uno más en la fábrica social, la forma-sindicato tradicional enfrenta los límites de su tarea histórica. La fuerza de trabajo ya no es más simplemente una unidad articulada en torno a las ramas de producción sino que es un colectivo de trabajo, múltiple y diverso, masculino y femenino, ocupado, precarizado y desocupado, a la vez, que enfrenta al capital en la fábrica pero también en el territorio, en el barrio.

En esa situación el sindicato tradicional representa en los hechos a una mínima porción de los sectores sociales trabajadores. Muchos/as trabajadores/as no son asumidos como parte de "las bases" y muchos/as otros/as no se sienten tales y por ello directamente se desafilian. En los lugares de trabajo la separación entre el sindicato y los/as trabajadores/as se maximiza, mientras que por fuera de estos esa relación es prácticamente nula.

Frente a la pluralización de la clase, o podríamos decir el surgimiento del pueblo trabajador como actor multisectorial en lucha, desde los movimientos sociales nacidos al calor de las luchas de los años noventa, se plantean alternativas organizativas. La heterogeneidad de la clase se expresa en la heterogeneidad de sus herramientas. Esto no elimina a la forma-sindicato de la "caja de herramientas" de las formas de organización de la clase, sino que lo hace interactuar con otras novedosas.

Una de ellas es la experiencia la agrupación de trabajadores y trabajadoras asalariados/as La Fragua que integra el Frente Popular Darío Santillán. En este trabajo analizaremos esa experiencia que perfila una estrategia novedosa de articulación de las luchas en los lugares de trabajo a través de espacios de base, con las luchas en el territorio (sostenidas por los movimientos de trabajadores/as desocupados/as devenidos en organizaciones territoriales) y los espacios educativos y culturales (impulsados por agrupaciones estudiantiles universitarias y movimientos culturales).

Partiendo de la unidad real de las diversas luchas (de la unidad real del sujeto social), el desarrollo de esta experiencia busca promover en los lugares de

trabajo los preceptos básicos de la construcción de una organización social de nuevo tipo: democracia de base, unidad de los/as que luchan y multisectorialidad de la lucha.

Esta investigación es un ejercicio de reflexión crítica sobre la práctica de intervención política concreta. En tal sentido, asume explícitamente el posicionamiento político de la reflexión y supone plenamente las consecuencias de las Tesis sobre Feuerbach propuestas por Marx.

Crisis de la forma-sindicato y desarrollo de alternativas desde los movimientos sociales

Por Mariano Féliz (CONICET, UNLP, CECSO), Melina Deledicque (CECSO) y Fernando Vicente (CECSO).[2]

1. Introducción.

Esta es una reflexión crítica de nuestra propia experiencia organizativa -en el marco del Frente Popular Darío Santillán- como agrupación de trabajadoras y trabajadores asalariados La Fragua.

Continuamos así un esfuerzo por abstraernos de nuestra cotidianeidad, produciendo y expresando los saberes y conocimientos que se han ido generando a partir de nuestra práctica de auto-organización.

Este intento de auto-reflexión y de sistematizar nuestra acción tiene como objetivo explícito generar saberes que enriquezcan y potencien nuestra propia práctica, dotando de mayor eficacia a nuestra praxis política en busca del cambio social.

En la historia de las luchas sociales muchos intelectuales se han aproximado epistemológica y políticamente al estudio de las organizaciones populares. Estos abordajes se pretenden como momentos de intervención política que van más allá de los criterios de validez legitimados académicamente.

Podríamos citar como primera propuesta paradigmática la "encuesta obrera" de Marx de 1881. En ella -reapropiándose de las técnicas de la sociología industrial académica- las preguntas "no buscan tanto sacar datos de la experiencia directa, sino, en primer lugar, hacer que los obreros piensen (críticamente) sobre su realidad concreta" (Malo, 2004: 16).

En la década del 50 del siglo XX surge, en los EE.UU., la co-investigación como otra herramienta de intervención social y política. La misma busca sostener una investigación social que rompa con la división entre sujeto investigador y objeto investigado.

En los años 60 y 70, las experiencias de las revistas Quaderni Rossi (en Italia)[3] o grupos como Socialisme ou Barbarie (en Francia) se apropian del uso de las estrategias de encuesta y co-investigación obreras, como herramientas de análisis de las formas de explotación y mecanismos de rastreo de las experiencias de lucha. En la misma época, hay ejemplos desde los propios trabajadores del uso de estas estrategias para construir sus propias plataformas reivindicativas (Malo, 2004: 18).

A finales de la década del 70, producto de la convergencia de escuelas críticas de investigación y pedagogía social (en especial de la educación popular), surge –en contraposición al productivismo y el tecnicismo de la investigación y desarrollo (I+D)- la investigación-acción participante (IAP). Ella busca articular la investigación y la intervención social con los conocimientos, los saberes-hacer y las necesidades de las comunidades locales "poniendo en primer término la acción como lugar de validación de cualquier teoría y dando así una absoluta primacía a los saberes prácticos" (Malo, 2004: 32).

La IAP sostiene como criterio de validez que los saberes ganan objetividad en tanto se producen colectivamente. Por otro lado, propone que partiendo de elementos concretos se debe llegar a la totalidad abstracta, pero con el objetivo de volver a lo concreto buscando que ese saber se transforme en acción política.

---

[2] Los autores son miembros del Centro de Estudios para el Cambio Social (CECSO). Contacto: cecso.argentina@gmail.com

[3] Fundada y dirigida por Raniero Panzieri. Publicada de 1961 a 1965.

En un debate más contemporáneo en Argentina, Svampa (2008) problematiza la tensión entre el saber académico y el compromiso militante.[4] Para poder superar la dicotomía entre el intelectual académico –en su mundo cerrado y elitista- completamente escindido de las luchas sociales y el intelectual que asume un compromiso militante –"cuyo destino parecería ser el abandono definitivo del mundo académico y de sus reglas de legitimación" (Svampa, 2008: 32)- ella propone una figura alternativa: la del intelectual investigador como anfibio. Esta sería una "figura capaz de habitar y recorrer varios mundos y de desarrollar por ende una mayor comprensión y reflexividad sobre las diferentes realidades sociales y sobre sí mismo" (Svampa, 2008: 31).

En nuestra búsqueda de poder articular la producción de conocimiento y la acción, sostenemos que no es posible disociarnos en militantes o investigadores. Aquí no somos investigadores "de" movimientos sociales, sino militantes (en nuestro caso de La Fragua) que decidimos reflexionar sobre nuestra propia práctica política.

No creemos que la producción de conocimiento pueda caracterizarse como "neutral". Al decir de Guattari "la neutralidad es una trampa: siempre se está comprometido" (Guattari y otros, 1987).

De allí que consideramos que es necesario poner en debate los criterios de validez del "conocimiento legítimo". Svampa (2008) sostiene que el nivel de involucramiento adoptado por el intelectual militante le imposibilitaría llevar adelante una reflexión crítica y generar un tipo de conocimiento que vaya más allá de la visión de los actores. Sin embargo, nosotros nos preguntamos por qué nuestra militancia nos impediría producir una reflexión crítica sobre nuestra propia praxis política.

De nuestro proceso de autoorganización surge la necesidad de generar nuestros propios saberes sin tener que recurrir –obligadamente- a teóricos o expertos externos.[5] Para nosotros "que los protagonistas den cuenta de su propia historia, no es un hecho accesorio o anecdótico" pues "la estación siguiente a la despreocupación por los problemas teóricos [de la organización y su práctica] no es una elaboración más profunda. Es comprar afuera lo que no pudimos producir en casa" (Cieza, 2006: 37)

En este proceso damos prioridad a nuestra propia auto-actividad. Consideramos que la interpretación del mundo para transformarlo no se puede disociar en un proceso primero de interpretación y luego de acción/transformación. La interpretación del mundo está siempre asociada a una acción o práctica.

2. Cambios en la composición de clase. 1970-2009. ¿Clase o pueblo trabajador?

Desde mediados de los años setenta la Argentina atravesó un proceso de transformaciones que tuvieron un fuerte impacto en la estructura de la composición de la clase trabajadora. Esta composición involucra tanto a la estructura "objetiva" de distribución y participación de trabajadores y trabajadoras en la producción social (composición técnica de la clase), así como las formas de organización y lucha que estos y estas se dan (composición política de la clase). Es decir, supusieron cambios en la composición de clase (Negri, 1982).

---

[4] Parte de dos figuras que serían el núcleo del modelo académico hegemónico. Por un lado, el intelectual intérprete que -en un contexto de auge de las visiones microsociológica y etnográfica- cumple el rol "de traductor sofisticado de la experiencia de los actores" (Svampa, 2008: 27). En lo político este intelectual está atravesado por los períodos de flujo y reflujo en los ciclos de lucha. Por otro lado, el intelectual ironista quien rechaza toda posibilidad de intervención anulando la posibilidad de una articulación entre investigación académica y compromiso militante. Una tercera figura sería la del intelectual militante que implica "sumergirse en, o fundirse con, las organizaciones o movimientos sociales contestatarios" (Svampa, 2008: 29).

[5] Por supuesto, con esto no queremos decir que no hay otras fuentes del conocimiento u otras miradas que pueden aportar a repensar nuestra praxis.

En relación al primer elemento, en los noventa se profundizaron los cambios en la organización del trabajo social lo cual tuvo importantes efectos sobre la capacidad de acción colectiva por parte de los trabajadores.
Primero, la reestructuración productiva redujo fuertemente el empleo en la industria y en los servicios públicos privatizados (más formalizados, más sindicalizados, con mayor experiencia de lucha) a favor del empleo en sectores ligados a los servicios con mayores niveles de informalidad laboral y menores tasas de sindicalización (Marshall y Groisman, 2005: 21). En los 10 aglomerados urbanos más importantes del país el empleo industrial pasó de 26,7% a 16,6% del total del empleo asalariado entre 1991 y 2000, desplazándose a favor de otros sectores: aumentó el peso de los asalariados en el comercio (15% a 17,4%), el transporte y las comunicaciones (7,1% a 9,1%) y servicios financieros e inmobiliarios (8,6% a 10,7%), entre otros (Lindenboim, 2003: 79).
La tasa de sindicalización, entre aquellos trabajadores asalariados no agrícolas en condiciones legales de afiliarse en la región del Gran Buenos Aires, pasó de 65,2% del conjunto de trabajadores asalariados registrados en 1990 a 63,1% en 2001 (Marshall y Groisman, 2005: 35). A través de un estudio de descomposición del cambio en la tasa de sindicalización, Marshall y Groisman confirman que la porción más importante de esa caída fue producto de cambios en la estructura de ramas y sectores de actividad de los asalariados (2005: 34).
Por otra parte, el aumento en la participación del empleo en pequeñas empresas y el empleo no registrado y temporario (en empresas de todos tamaños), afectaron la sindicalización y consecuente capacidad de acción colectiva disruptiva. A esto hay que sumar el aumento en la desocupación y la precariedad e informalidad laboral que en general tiende a reducir el espacio para el desarrollo de conflictos laborales pues dificultan la acción colectiva al dispersar a los trabajadores y/o aumentar fuertemente el costo probable de tales acciones. Según Lindenboim el 82,3% del empleo asalariado generado entre 1991 y 2000 en 10 aglomerados del total del país era precario (Lindenboim, 2003).[6]
En particular, en el sector de transporte y comunicaciones con gran dinamismo en el empleo asalariado en los años noventa, el 93,8% de los empleos creados en el período fueron precarios mientras que en la industria el 91,7% de los puestos de trabajo asalariados perdidos fueron no precarios (2003: 80).
Las mencionadas transformaciones en la estructura del empleo asalariado aportan elementos para comprender el “estallido” de la tradicional matriz sindical (Féliz, 2008). En efecto, en los noventa se pasó de un movimiento obrero unificado (aunque no monolítico) en torno a una sola central sindical (CGT) a un movimiento con tres grandes agrupamientos sindicales. Por un lado, la CGT-oficial liderada fundamentalmente por los sindicatos de las ramas más favorecidas en la etapa expansiva de la convertibilidad (como la automotriz, petróleo, etc.) y aquellos que pudieron encontrar “estrategias de adaptación” que les permitieron sobrevivir como organizaciones (seguros, bancarios, comercio, entre otros) (Novick, 2001: 36).[7] Frente a este sector, se constituyó por un lado la CTA (Central de los Trabajadores Argentinos) que nació como representación de una parte de los trabajadores estatales cuyos derechos fueron más vulnerados por el ajuste en el sector público (empresas públicas en proceso de privatización, hospitales

[6] Para Lindenboim son precarios aquellos trabajadores asalariados que carecen de cobertura legal y social así como de estabilidad en el empleo (2003: 77).
[7] Si bien fue una tendencia generalizada en el sindicalismo argentino en los noventa, los sindicatos nucleados en la CGT-oficial fueron los que más avanzaron en su conversión en un “sindicalismo de negocios” (Novick, 2001: 37). Esto supuso su transformación en verdaderas organizaciones empresariales organizadas en torno a la provisión de servicios a los afiliados (tales como prestaciones prepagas de salud, fondos de pensión, servicios de turismo, seguros, etc.). Si bien muchos de estos servicios fueron tradicionalmente provistos por las organizaciones sindicales, la conversión de éstas en verdaderas empresas fue una novedad.

descentralizados, administración pública, escuelas). En tercer lugar, en la década se consolidó el MTA (Movimiento de los Trabajadores Argentinos) como un movimiento sindical articulado en torno a sindicatos ligados a sectores económicos que ganaron centralidad en la reestructuración económica (camioneros, colectiveros, aeronavegantes) (2001: 40), que si bien no se planteó desde el comienzo la constitución de una alternativa a la CGT oficial si adoptó una estrategia de acción "combativa".[8]

Uno de los grandes logros del capital a comienzos de la década del noventa había sido precisamente lograr la descomposición política de la clase trabajadora. A través de las reformas estructurales había logrado imponer una nueva subjetividad del trabajo, poniendo en duda las viejas lealtades, identidades y prácticas de lucha y resistencia.

Mientras en la fábrica los trabajadores buscaban con dificultad nuevos medios para enfrentar al capital, en el territorio los trabajadores (desocupados en general, pero no exclusivamente) comenzaban un lento pero significativo proceso de recomposición política. El barrio se estaba convirtiendo en la nueva fábrica (Svampa y Pereyra, 2003: 36).

La precarización de las condiciones vigentes en el mercado de trabajo (Neffa, 2005) se impuso como un nuevo instrumento para el disciplinamiento de la población tanto al interior de los procesos directos de producción como, en sentido más amplio, en el conjunto del proceso social de producción.

Este es un punto importante a resaltar. El proceso de valorización del capital, que incluye los diferentes procesos de trabajo, debe entenderse, en este nivel de análisis, como un proceso a escala social y no simplemente a escala de una fábrica en particular o siquiera simplemente en el conjunto de las empresas capitalistas.

Mientras los trabajadores ocupados encontraban serias dificultades para enfrentar la reestructuración de los procesos de trabajo y la creciente flexibilización laboral, los desocupados comenzaron a convertirse en el eje articulador de la nueva resistencia de clase al dominio del capital en la sociedad. Fue en torno a este nuevo actor social que comenzó a organizarse el rechazo a los resultados "sociales" del nuevo régimen de acumulación de capital. A diferencia de otros períodos históricos en los cuales la protesta social se articuló sobre todo en torno a los trabajadores ocupados y sus organizaciones, en esta etapa fueron los llamados excluidos y marginados, verdaderos integrantes de la periferia de la fábrica social, los que constituyeron la principal resistencia a la continuidad de la valorización ampliada del capital y sus consecuencias: los/as trabajadores/as desocupados/as, los/as estudiantes, los/as pequeños/as comerciantes y productores/as urbanos/as y rurales, los/as empleados/as estatales, los/as trabajadores/as jubilados/as.

La desocupación y la precarización del trabajo implicaban una creciente presión para que los trabajadores ocupados se 'adaptaran' a las exigencias del capital. Sin embargo, eso no era condición suficiente para que el capital sostuviera el control sobre la producción y reproducción de la sociedad. La creciente masa de trabajadores precarizados expulsados del trabajo formal hacia la informalidad y el trabajo casual y los trabajadores desocupados de larga duración se convertirían todos en un problema con el que los 'hacedores de política' deberían enfrentarse. La subsunción real de la sociedad en el capital (Negri, 1992) implica que este ejército de reserva de fuerza de trabajo no se encuentra simplemente 'en reserva' sino que debe ser puesto activamente a trabajar en la circulación y reproducción del capital (Cleaver, 1992).

La constitución de un crecientemente poderoso movimiento de trabajadores desocupados (una novedad en América Latina, con pocos paralelos en el mundo) mostraba que

[8] La desestructuración del sector industrial manufacturero junto al creciente peso del transporte por camiones a la luz de la reducción del sistema de trenes de carga en el marco del proceso de privatizaciones, dio a los gremios vinculados a la actividad un peso creciente al interior del conjunto de los sindicatos.

mientras la teoría de la exclusión social colocaba a buena parte de los desocupados 'afuera' del sistema, los nuevos *paupers* mostraron formar parte de la relación social capital-trabajo.

La aparición de los desocupados como sujeto político (quienes pronto asumieron la denominación de 'piqueteros' en referencia a su táctica de lucha más común, el 'corte de ruta' o 'piquete') colocó al Estado en la difícil situación de disciplinar a quienes el mercado de trabajo no podía controlar pues pretendía dejarlos fuera.[9]

El movimiento de trabajadores desocupados adquirió una dinámica expansiva a partir de 1998. En efecto, Svampa y Pereyra señalan que las distintas modalidades de planes asistenciales-laborales representan una de las posibilidades de su existencia pues históricamente todos los cortes fueron levantados a cambio de 'paquetes' de planes, tanto nacionales como provinciales, o la entrega de mercadería (Svampa y Pereyra, 2003: 190). A la sombra de esta nueva política social se organizaron numerosos agrupamientos de trabajadores y trabajadoras desocupados/as. De esa manera, se produjo una nueva re-composición política de la clase trabajadora. Los agrupamientos de trabajadoras y trabajadores desocupados comenzaron a encontrar en la modalidad del "corte de ruta" ("piquete") una forma de resistencia que parecía efectiva. Los cortes de ruta aumentan rápidamente desde 1997, llegando a un pico de casi 1000 entre enero y septiembre de 2001 (Lucita, 2001: 82).
Luego de la etapa de conflictos ligados directamente al proceso de reformas estructurales (aproximadamente hasta 1995) comenzaba a consolidarse una creciente oposición social a las "consecuencias" de las mismas (Gómez, 2006: 98). Esta oposición no solamente se desarrollaba en el campo de los trabajadores/as ocupados y desocupados, sino que ocurría en ámbitos tan disímiles como las universidades surgían movimientos estudiantiles que superaban a las tradicionales fuerzas políticas y crecían al interior de las universidades públicas.

Con la caída de la convertibilidad y el cambio en el patrón de acumulación dependiente se rearticula una nueva composición de la clase trabajadora. Luego de la crisis, en la etapa actual, los trabajadores ocupados recuperan un papel hegemónico en la composición política de la clase. La expansión en el empleo industrial y la reducción en la desocupación contribuyen a recrear las condiciones objetivas para el fortalecimiento de las organizaciones obreras. En los primeros 5 años desde 2003 el empleo creció un 22,2% (Féliz, 2008) y el desempleo se redujo a menos del 10% de la PEA.

Sin embargo, las características estructurales del patrón de acumulación en la economía periférica y dependiente argentina sostiene -aún en etapas expansivas -niveles de empobrecimiento muy elevados, cercanos a 1/3 de la población (Féliz, 2009; Lindenboim, 2008).

Los nuevos parámetros 'objetivos' apuntalan las nuevas condiciones 'subjetivas' de organización de los/as trabajadores/as. Sobre la base de la nueva composición de clase, comienzan consolidarse las comisiones internas, juntas internas y cuerpos de delegados/as que en muchos casos desbordan a los mismos sindicatos. En algunos

[9] El movimiento de trabajadores desocupados que se constituyó en Argentina desde aproximadamente mediados de los años noventa es un complejo entramado de organizaciones y movimientos con variadas características, pudiendo definirse como un "movimiento de movimientos". Para una buena caracterización de sus principales organizaciones y su lógica de organización y confrontación, puede leerse el trabajo de Svampa y Pereyra (2003).

casos, las corrientes que conducen los sindicatos actuaron en un intento de bloquear la auto-organización de los trabajadores, operando en los hechos como formas del capital.[10]

En esta nueva etapa el Estado es convocado, en muchos casos, a canalizar el conflicto interno al capital a los fines de su neutralización. Si la mediación de la burocracia sindical no sirve, la presión, la cooptación, la represión y la judicialización están siempre a la orden del día. La integración a la estructura del Estado de miembros conspicuos de importantes organizaciones sociales dan cuenta de la búsqueda estatal del control social a través de la cooptación de movimientos potencialmente antagonistas.[11]

La nueva centralidad de los/as trabajadores/as ocupados/as no significa que los/as trabajadores/as desocupados/as no tengan aun una posición de peso en la nueva composición de la clase obrera. La persistencia de elevados niveles de desocupación abierta de la fuerza de trabajo activa más la existencia de miles de desocupados ocultos en la informalidad y la inactividad dan cuenta de su peso cuantitativo. Más importante, la consolidación de numerosas organizaciones sociales con base en los trabajadores desocupados señala que éstos siguen siendo actores relevantes.[12]

El cambio estructural consolidado en los noventa, se manifiesta hoy en una clase trabajadora altamente compleja, precarizada, diversa. Esta “clase-que-vive-del-trabajo” como dice Antunes (1999)[13] o como preferimos, el “pueblo trabajador” (Cieza, 2004, 2006) busca nuevas modalidades de organización y lucha.[14]

Si bien los sindicatos permanecen como estructuras que combinan la provisión de servicios sociales (“sindicalismo de negocios”) con las prácticas burocráticas de representación, los años recientes han dado cuenta de las dificultades que tienen para expresar los intereses y los sueños de los oprimidos en los albores del siglo XXI.

Frente a la pluralización de la clase, o podríamos decir el surgimiento del pueblo trabajador como actor multisectorial en lucha, desde los movimientos sociales nacidos al calor de las luchas de los años noventa, se plantean alternativas organizativas. La heterogeneidad de la clase se expresa en la heterogeneidad de sus herramientas. Esto no elimina a la forma-sindicato de la “caja de herramientas” de las formas de organización de la clase, sino que lo hace interactuar con otras novedosas. Entre estas nuevas formas de organización, nosotros formamos parte del Frente Popular Darío Santillán.

3. El surgimiento del Frente Popular Darío Santillán

Como fruto de un largo proceso de reconocimiento entre varias organizaciones sociales, y a partir del impulso dado desde coordinaciones concretas, entre agosto y noviembre de 2004 se formalizó la constitución del Frente Popular Darío Santillán (FPDS), un espacio

---

[10] Siendo un claro ejemplo de esto la disputa de los últimos años entre los trabajadores y trabajadoras de la empresa de subterráneos de la ciudad de Buenos Aires (Metrovías) y la organización que los agrupa, UTA (Unión Tranviarios Automotor).

[11] El 26 de Junio de 2002, los asesinatos de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki por parte de las fuerzas conjuntas de represión estatal marcaron el cierre del período de reestructuración, el inicio de la estabilización y la continuidad de la necesidad capitalista de la muerte como instrumento de dominio.

[12] La forma que asumieron las políticas sociales en las últimas décadas dan cuenta de su importancia política. En la actualidad la reestructuración de los programas sociales tiene como uno de sus objetivos primordiales fomentar la desarticulación política de esas organizaciones.

[13] Ricardo Antunes denomina clase-que-vive-del-trabajo (con guiones) a todos aquellos que viven de la venta o utilización de su fuerza de trabajo. Esos guiones pretenden indicar a la vez la unidad y fragmentación actual de ese conjunto que es la clase trabajadora.

[14] “La idea de sujeto social múltiple [pueblo trabajador] como potencial desencadenante de transformaciones sociales se corresponde con una sociedad fragmentada donde ‘los trabajadores’ representan un conjunto heterogéneo y cambiante que solo muy parcialmente puede identificarse con personas que tienen un trabajo formal y son explotadas por un empresario capitalista” (Cieza, 2006: 123; corchetes nuestros).

de articulación de agrupaciones y movimientos de base de distintos sectores. Este nuevo movimiento, en rigor un movimiento de movimientos se gestó en una coyuntura muy particular, marcada por la coordinación reivindicativa de distintos agrupamientos de trabajadores/as desocupados/as, pero hundiendo al mismo tiempo sus raíces en una proyección de carácter más estratégica buscada por los principales protagonistas de la convocatoria.

Tras la crisis que eclosionó en diciembre de 2001 y golpeó con dureza a la población en todo el 2002, las elecciones de 2003 consagraron como nuevo presidente a Néstor Kirchner, del Frente para la Victoria, quien rápidamente logró alcanzar un alto nivel de popularidad. Como parte del proceso de 'seducción' a los grupos de poder y a los denominados 'sectores medios', su política estuvo dirigida a sacar el conflicto social de la calles y a recortar el poder de presión de los movimientos piqueteros. En este contexto se inscribe la decisión del gobierno de la provincia de Buenos Aires de dar de baja más de 20.000 planes sociales, en febrero de 2004. Este hecho tendría como una de sus consecuencias que varias organizaciones salieran a la calle a resistir la quita de los subsidios a sus integrantes (NP/6, 2004). Como fruto de ese proceso, distintas organizaciones -entre ellas un sector del MTD Aníbal Verón y el Movimiento de Unidad Popular (MUP)- fueron madurando confianzas desde la práctica de lucha, marcada por una defensiva del movimiento. Comenzaron a compartir algunos debates sobre la situación nacional y las perspectivas del movimiento social ante la política esbozada por el gobierno.[15]

Los movimientos de base de "la Verón" venían compartiendo iniciativas con agrupaciones y movimientos de otros sectores, fundamentalmente vinculados a la experiencia desarrollada entre 2002 y 2003 en el marco de la Coordinadora de Organizaciones Populares Autónomas (COPA), que algunos movimientos del MTD Aníbal Verón –como los de Lanús, Alte. Brown y Berisso- habían integrado (NP/1, 2003; NP/3, 2003; NP/4, 2003). Por otra parte, el Movimiento de Unidad Popular, a pesar de ser una agrupación mayoritariamente barrial, contenía desde su origen una perspectiva multisectorial, particularmente en el sector estudiantil y de pequeños productores rurales.

Luego de construir un efímero 'espacio piquetero independiente' (EPI), estos movimientos fueron dando forma a lo que poco después –hacia finales de 2004- se denominaría Frente Popular Darío Santillán como un espacio multi-sectorial.[16]

En este espacio caracterizabamos que "las luchas de nuestro pueblo se expresan en forma fragmentada y dispersa" (Documento 1 - FPDS, 2004). Si bien sus integrantes reconocían que "le ha tocado a las organizaciones de desocupados … cargar sobre sus espaldas con el mayor peso de la resistencia" expresaban la idea de que "no es conveniente que política que afectan a derechos sociales y políticos del 80% de los habitantes del país sean enfrentadas desde un solo sector o fragmentadamente". Se remite de tal manera a un sujeto social múltiple y fragmentado que antes caracterizamos como pueblo trabajador.

Con esa perspectiva planteaban que la "unidad empieza entre aquellos que desde prácticas compartidas vamos creciendo en confianza y verificando acuerdos sobre los

[15] En noviembre de 2003, el MTD Aníbal Verón se dividió. La mayor parte de sus movimientos aportaron al proceso que se analiza a continuación.

[16] Que agrupó al MTD Aníbal Verón, el Movimiento de Unidad Popular, el Centro Popular Agustín Tosco, el Movimiento Resistir y Vencer 26 de junio, la UTL Sur, el MTD La Verdad, y la CTD Trabajo y Dignidad de Florencio Varela. El 31 de julio de 2004, en el Centro Social Olga Vázquez, en La Plata, se realizó el primero (y único) plenario del EPI. El 10 de agosto de 2004, estas organizaciones reunieron más de 2500 compañeros y compañeras frente al ministerio de Desarrollo Social en el centro de la Capital Federal.

caminos para ir construyendo un poder del pueblo. Un poder popular que nos permite aquí y ahora empezar a cambiar la sociedad y que vaya dando sustento a cambios más globales y profundos para el futuro". En este punto el FPDS asume como perspectiva general la política en un sentido pre-figurativo (Mazzeo, 2007).

El FPDS se asumía en ese momento como iniciativa multi-sectorial: "una propuesta rica en antecedentes de luchas compartidas y articulaciones exitosas que hemos venido transitando en los últimos años organizaciones de desocupados, núcleos sindicales, centros culturales, grupos vecinales, agrupaciones estudiantiles, asambleas, militantes de derechos humanos, de la contrainformación y la resistencia cultural", presuponiendo además "la vocación de seguir construyendo un camino común con las organizaciones campesinas autónomas que desarrollan su propio proceso de articulación".

Remitiendo a las tradiciones organizativas del pueblo trabajador, el FPDS parte de "la convicción que son las asambleas de base de trabajadores desocupados u ocupados la fuente generadora del trazo grueso de una política de transformación, cuyos proyectos, sueños y decisiones sólo pueden concretarse y ejecutarse si son acompañadas de la organización de los esfuerzos, la memoria de las mejores experiencias de las luchas de nuestro pueblo y la síntesis de las propuestas".

Por otra parte, reivindica una concepción de construcción de la autonomía que "se reconoce y se afirma en la articulación con lo que se nos parece y en la imprescindible coordinación con quienes tenemos diferencias para dar las luchas cotidianas que imponen las necesidades de nuestro Pueblo y desarrollar los proyectos que movilizan nuestros sueños colectivos". En tal sentido, señala como su desafío "el de insertarnos conjuntamente en las luchas de nuestro pueblo, tan antigua como valiosa, como parte de quienes hoy quieren protagonizarla, tratando de realizar un aporte que juzgara la historia".

Finalmente, quienes impulsaban la conformación del FPDS intentan "recuperar en el nombre de Darío Santillán, los valores de solidaridad, compromiso, creatividad, y alegría como proyección del país que queremos cambiar, el mundo que queremos transformar y la dimensión humana que apostamos a construir".

De estos puntos fundacionales y de su conformación concreta se desprende que si bien en su momento fundacional el FPDS no contaba con agrupaciones específicamente ligadas a las luchas de trabajadores/as ocupados/as, contenía entre sus principales definiciones una mención explícita a la construcción entre los/as trabajadores/as asalariados/as: "Si nos fijamos bien, el nombre del Frente Popular Darío Santillán no hace referencia específica a nuestra situación de Desocupados. Si bien surge por la unidad de distintos grupos piqueteros, no quisimos ponerle un nombre sólo para los piqueteros. Porque si decimos que TODO el pueblo tiene que organizarse y luchar, ¿por qué no construir entonces una herramienta de lucha que de lugar a los distintos sectores sociales? Muchos vecinos, trabajadores ocupados, estudiantes, campesinos o pequeños productores, se han acercado solidariamente a nuestras luchas, y están luchando también. La propuesta del Frente Popular Darío Santillán, entonces, es que nos agrupemos, para construir y luchar juntos" (Documento 2 - FPDS, 2004).

El 20 de noviembre de 2004, finalmente, se realizó el primer plenario del Frente Popular Darío Santillán. A la reunión, realizada en una fábrica recuperada de Barracas, Capital Federal, asistieron las organizaciones territoriales convocantes, y también varias agrupaciones estudiantiles y culturales, además de "cumpa sueltos", como estudiantes de la carrera de psicología social de la Universidad de las Madres, escritores, historiadores e intelectuales, entre otros (Documento 3 – FPDS, 2004). En los debates nuevamente se hizo referencia a la necesidad de que las trabajadoras y trabajadores asalariados fueran

construyendo herramientas de acción en sus lugares de trabajo. Esta aspiración comenzaría a hacerse realidad recién promediando el 2005.

4. La formación de un espacio de trabajadoras y trabajadores asalariados

Desde principios de 2005, las agrupaciones integrantes del Frente Popular Darío Santillán comenzaron a impulsar en términos prácticos la formación de un espacio sindical, donde se esperaba congregar militantes que, si bien se encontraban participando en movimientos de trabajadores desocupados, tenían un empleo bajo salario, en general desde hacía varios años. En algunos casos se trataba de militantes con un nivel de participación en tareas específicas importantes en sus movimientos, por lo cual en sus inicios el espacio ofreció algunas discontinuidades, hasta tanto el proceso fue llevando progresivamente a las agrupaciones a 'liberar' algunos de sus integrantes para que priorizaran la nueva construcción sectorial.

En una primera instancia, los MTDs impulsaron las que se denominaron "reuniones de ocupados de la Verón", realizadas en el Centro Cultural Libres del Sur, en Avellaneda. El primer encuentro se realizó el 18 de febrero de 2005 (Documento 4 - FPDS, 2005) y el segundo el 31 de marzo. En el segundo Plenario Nacional del FPDS, realizado el 30 de abril de ese mismo año, un grupo de trabajadoras y trabajadores volvió a reunirse en una comisión específica sobre política sindical.

A partir de ese momento, entre junio y septiembre se realizaron reuniones -un sábado por mes- en las que participan militantes de La Plata, Capital y Gran Buenos Aires, la zona de mayor desarrollo del conjunto del FPDS, en ese momento mayoritariamente (cuantitativa y cualitativamente) barrial y piquetero. Sin embargo, el comienzo no parece ser fácil: "En estas reuniones se debaten cuestiones generales de caracterización de distintos actores y empiezan a esbozarse distintas propuestas. Sin embargo, la alta rotación de compañeros en las reuniones no permite encarar una dinámica de acción concreta y el espacio se diluye antes de que pueda generarse desde allí alguna línea de intervención específica. En medio de este proceso, un par de compañeros/as de La Plata y Berisso -que veníamos participando de movimientos de desocupados en el Frente- discutimos la cuestión en nuestras organizaciones de base y orgánicamente pasamos a tener como prioridad de trabajo la conformación del sector de ocupados. Ante las dificultades para sostener las reuniones de los sábados junto a compañeros de Capital y Gran Buenos Aires, los compañeros y compañeras de La Plata –en proceso de "pase" al sector- decidimos cambiar el rumbo e intentar una actividad concreta, como para ver qué salía. En la reunión donde se decidió esto éramos 3 compañeros (dos del sector de ocupados y uno del área de relaciones políticas). Nuestra fuerza organizada alcanzaba a otros dos compañeros. Por distintas circunstancias, ninguno de los cuatro estaba dedicado por entero a esta responsabilidad. De manera que la capacidad operativa del grupo en formación era más bien escasa" (Vicente, otras y otros, 2008).

En ese momento comienza a organizarse La Fragua como agrupación de base en el espacio territorial de La Plata y Berisso.

5. La Fragua, un espacio de reflexión-acción permanente.

El 17 de noviembre de 2005 tiene lugar -en el Centro Social Olga Vázquez en la ciudad de La Plata- la primera actividad concreta que organizamos las trabajadoras y trabajadores asalariados del FPDS. Se trata de una charla-debate llamada "Empleo, desempleo y

precarización. La situación del trabajo y la organización sindical hoy", con tres panelistas invitados: un profesor universitario y dos trabajadores del subte.[17]

A partir de ese momento comienza un proceso de coordinación con otros agrupamientos de trabajadores y trabajadoras, que entre otros espacios y actividades se plasma en la participación en el naciente Movimiento Intersindical Clasista (MIC), un heterogéneo conglomerado que reunía agrupaciones de base, delegados y activistas sindicales, además de miembros de algunas comisiones directivas de sindicatos “recuperados a la burocracia” (como, por ejemplo, AMSAFE – Rosario, sindicato de docentes).

Desde La Fragua no concebimos una distinción entre lo social y lo político ("lo reivindicativo es político"). Esta no-distinción está implícita en nuestra propia estructura organizativa. Mientras que nuestra militancia como miembros de La Fragua se da en tanto somos trabajadores/as (y por ello, se desarrolla primordialmente en nuestros lugares de trabajo), nos encontramos plenamente integrados en la vida orgánica del FPDS. De allí que nuestra militancia tenga un carácter multisectorial que trasciende lo meramente reivindicativo, participando en la definición y desarrollo de una política amplia que aporte al cambio social.

En tal sentido, por ejemplo, nuestra lucha no se centra –exclusiva ni necesariamente- en la disputa por la conducción de los sindicatos que nuclean a nuestros/as distintos/as compañeros/as. En algunos casos participamos en las elecciones de cuerpos de delegados, en las cuales algunos compañeros/as han sido elegidos. En muchos otros casos, la acción política en el ámbito sindical apunta a “poner el cuerpo” en las asambleas en los lugares de trabajo en el marco de los conflictos puntuales. A esto se suma una práctica de difusión de debates, actividades y conflictos que encaramos desde La Fragua como agrupación de base (en distintos ámbitos) o desde el conjunto del FPDS.

La agrupación reúne compañeros y compañeras con experiencias de distintos oficios o ramas de actividad, públicas o privadas. Es decir, no es una agrupación que participe sólo en un “gremio”. Somos compañeros/as mayoritariamente en el ámbito del Estado: hay algunos/as en distintas dependencias del estado provincial (administrativos, docentes, etc.), otros en el municipio de La Plata, y otros más en la Universidad (docentes y no docentes). Además, las reuniones de nuestra agrupación son abiertas a los/as compañeros/as del FPDS (o no) que se acerquen a compartir sus situaciones laborales, conflictos sectoriales u otras problemáticas que estos plantean. En este sentido, una parte importante de nuestra militancia involucra un esfuerzo por difundir esas situaciones a través de medios de comunicación alternativos y aportar brazos en las distintas medidas de lucha que puedan surgir.

La conformación de una agrupación que incluye trabajadores y trabajadoras de distintos “gremios” supone el reconocimiento de la multiplicidad y precariedad de las situaciones laborales y las dificultades que en muchos casos existen para organizarse –abiertamente- en los lugares de trabajo. La Fragua, como agrupación inter-sindical, se plantea facilitar la cooperación y la solidaridad al interior de la clase trabajadora. Como parte del FPDS, además, apunta a superar la fragmentación del campo popular, asociando las luchas de los/as trabajadores/as asalariados a las de los/as desocupados/as y otros sectores en lucha.

[17] Significativamente, en ese momento uno de los trabajadores se encontraba bajo convenio de la actividad y otro "tercerizado". Posteriormente la lucha del conjunto de los trabajadores, con un cuerpo de delegados de base a la cabeza –enfrentado a la comisión directiva de la UTA, el sindicato "madre"- logró que los tercerizados sean incorporados al convenio de la rama, tras huelgas y otras acciones directas.

Entre las actividades hacia las que orientamos nuestra política, desde un principio tienen un peso importante la propaganda y la formación. Precisamente el nombre que después tomaría la agrupación de base en la regional La Plata – Berisso es el de nuestro boletín ("La Fragua. Noticias desde los lugares de trabajo") que luego se transformaría en la revista "La Fragua". Esta publicación expresa en su contenido las características que pretendemos para el desarrollo político de la agrupación. La revista La Fragua lleva hasta el momento doce números y se combina con una producción de afiches, volantes y materiales digitales que habitualmente se reproducen a través de la web (http://www.lafragua-fpds.blogspot.com).[18] Estas iniciativas ilustran sobre la importancia otorgada por nuestra organización a la dimensión ideológico-cultural de la lucha de clases.

En cuanto a la formación, inicialmente la desarrollamos a través de charlas y otros encuentros de debate con invitados de diversas experiencias históricas y tradiciones ideológicas. Además, de 2006 a 2008 esa política se plasma en la organización de las Jornadas "Universidad y Movimiento Obrero", en la Universidad Nacional de La Plata. Definimos a estas Jornadas como un espacio académico-político con el objetivo de "confrontar distintos saberes teórico-prácticos que hagan su aporte al desarrollo de nuevas síntesis. Síntesis políticas, ideológicas, organizativas, nuevas relaciones sociales que rompan con la cultura del individualismo, la apatía o el sectarismo, recuperando lo mejor de nuestras experiencias históricas, tanto las pasadas como las que transitamos hoy en día", partiendo de "una sola certeza: el conocimiento se construye colectivamente, sobre la base de la experiencia práctica y la reflexión" (Vicente, otros y otras, 2008). Producto de los debates y participaciones de las Jornadas de 2007, llevamos adelante en 2008 la producción de nuestro primer libro "Nuevas y viejas formas de organización de l@s trabajador@s contra la precarización" en co-edición con el Centro de Estudios para el Cambio Social (CECSO) y la editorial El Colectivo, ambos proyectos impulsados por miembros del FPDS.

La agrupación también ha organizado actividades con el Centro de Formación y Cultura de Trabajadores y Trabajadoras (creado en el marco del MIC y con una aporte fundamental del Taller de Estudios Laborales –TEL-). Ésta ha sido una experiencia que -a través de prácticas basadas en la concepción de la educación popular- promueve la reunión de distintas tendencias organizativas y la reflexión sobre distintas temáticas: el rol del delegado, la organización sindical, la comunicación gremial, asuntos de economía política, entre otros. En estos talleres han participado tanto compañeros/as de La Fragua como otros y otras activistas sindicales.

Estas experiencias de formación expresan -a nivel de la lucha sindical- los aprendizajes que incorporamos de la historia del FPDS. "La formación de base tiene carácter estratégico, es esencial para nuestra política" (Cieza, 2006: 97). En tanto concebimos a la organización como una organización masiva –y no de cuadros- la formación de base es fundamental en tanto aspiramos a una horizontalidad real al interior de la misma (tanto La Fragua como el FPDS en su conjunto). En tal sentido, esa formación es un proceso permanente y múltiple que incluye distintas instancias.[19]

Por otra parte, desde La Fragua siempre hemos sostenido que un aspecto importante en la formación es la propia acción directa en los procesos de lucha y organización de base

---

[18] En tanto se fueron desarrollando núcleos de base sindical en las distintas regionales del FPDS y se fue consolidando un sector de trabajadores y trabajadoras asalariados/as, la revista "La Fragua" pasó a ser –en 2006- una publicación del conjunto del sector.

[19] Desde charlas-debate, talleres de formación, plenarios, espacios de discusión política y las propias asambleas semanales de la agrupación.

en los que participamos. Podríamos decir –siguiendo a Rosa Luxemburgo- que si “el proletariado necesita un alto nivel de educación política, de conciencia de clase y de organización” (Luxemburgo, 1906: 205) esto no se logra meramente con folletos y volantes “sino únicamente con la escuela política viva, con la lucha y en la lucha”.

En tal sentido, a mediados de 2006 se produce un hecho que desde La Fragua entendemos como "fundamental" en nuestro desarrollo como organización: cinco trabajadores precarizados fueron despedidos de la Municipalidad de La Plata, comenzando una dura lucha por su reincorporación. Desde La Fragua nos vinculamos a esa lucha a partir de que dos de nuestros integrantes eran trabajadores en esa situación.

El conflicto se desata cuando habiendo comenzado a organizarse en ATE (Asociación Trabajadores del Estado), uno de estos trabajadores es despedido como represalia del Estado (en su rol de patronal). En todo este proceso, que dura aproximadamente ocho meses –y que después continuará en otros conflictos similares- la agrupación interviene manteniendo una relación compleja con las organizaciones sindicales reconocidas por el Estado, particularmente con ATE como expresión activa de apoyo a la lucha por la reincorporación (Féliz, 2007).

Entre otros elementos, esa complejidad provino -por un lado- de que ATE (al igual que muchos otros sindicatos) trabaja con una estructura de delegados elegidos por el propio gremio y que, por ello, actúan mayoritariamente como representantes de la conducción gremial antes que como expresión de las inquietudes de las bases. Por otra parte, la corriente sindical que conduce el sindicato (“Lista Verde”) suele ver a los activistas de otras corrientes políticas, en este caso a los militantes de La Fragua, como adversarios. La combinación de esa práctica política y la estructura formal del sindicato, tiende a aprisionar la auto-organización y auto-determinación del conjunto de los trabajadores, de manera tal que “la forma-sindicato somete al contenido de la lucha” (Tischler, 2004).

En este conflicto, tuvo un peso fundamental la organización multisectorial que es la regional La Plata-Berisso del FDPS en tanto aportó recursos organizativos que favorecieron el desarrollo del conflicto a favor de la reincorporación de los/as trabajadores/as despidos -algo que se logró hacia mediados de 2007- (Féliz, 2007).

Como señalamos el sindicato es una de las formas de organización que puede colaborar en la acción de la clase, pero no la única ni necesariamente la hegemónica. Esto se evidenció en el caso de los conflictos en el Ministerio de la Producción de la provincia de Buenos Aires, también con sede en La Plata, desarrollados en septiembre – noviembre de 2007, el primero y agosto – octubre de 2008, el segundo. En este caso, la acción de la militancia de La Fragua, junto a la de otros activistas integrantes de otras corrientes políticas, se orientó a confluir con el conjunto de los/as trabajadores/as en la asamblea, donde convivieron -no sin tensiones- con otras visiones de la política, el sindicalismo y la propia situación específica que estaban reclamando (en ambos casos, mejoras salariales y de condiciones de trabajo, incluyendo pase a planta de los precarizados). Entre estas tensiones, las principales se expresaron con el sindicato mayoritario, Unión del Personal Civil de la Nación (UPCN), con el cual los principales activistas mantuvieron una relación de conflicto y cooperación, mediada por la asamblea.

La situación particular que se da en el empleo público en Argentina hace que por lo general, en cada lugar de trabajo convivan distintos sindicatos, a menudo en algún grado de conflicto, razón por la cual no es común la existencia de una acción unificada de los trabajadores y trabajadoras. Son habituales, por ejemplo, las asambleas "de ATE" o "de UPCN", o de otros gremios, en referencia a quien promueva las reuniones o reclamos. En el caso del Ministerio de Producción, en estos conflictos, desde sus orígenes lo particular estuvo dado por la existencia de espacios de reunión –las asambleas- donde se aglutinó

el conjunto del personal, sin importar su asociación gremial y su condición de trabajo: agrupando trabajadores de planta permanente, planta transitoria, contratados, "becados"; y afiliados a UPCN (en su mayoría), a ATE o no afiliados.

Desde ese espacio se llevó adelante el núcleo estratégico de la lucha, lo que se expresó en comunicaciones firmadas desde esa identidad, que señalaron las decisiones tomadas en cuanto a las reivindicaciones y demandas y las acciones dirigidas a hacerlas efectivas (Documento 5). El sindicato UPCN respaldó legalmente la protesta, y ante la pérdida de control sobre la soberanía de las decisiones, en un momento intentó expulsar a quienes no querían subordinarse a su propia estrategia, de mayor moderación. En esa oportunidad, en octubre de 2007, UPCN propuso "seguir las asambleas con los afiliados a UPCN y aquellos que los apoyaran", es decir, un eufemismo para excluir a los referentes que impulsaban un mayor protagonismo de base a través de la soberanía de la asamblea. La propuesta del sindicato no prosperó y luego de ese episodio se fortaleció la dinámica de la asamblea, mientras el sindicato oficiaba como representante legal, expresando lo resuelto por el debate democrático del conjunto de los/as trabajadores/as. Como señalara Luxemburgo la capacidad organizativa de los trabajadores/as surgiría del propio proceso de lucha (“la organización surge como resultado de la lucha”) y no como sugiere “la concepción rígida, mecánico-burocrática, [que] sólo puede concebir la lucha como producto de una organización que cuenta con cierto nivel de fuerza” (Luxemburgo, 1906: 233).

En estas experiencias nos encontramos con los límites de la forma-sindicato, cuando no representa el contenido de la voluntad de los trabajadores y trabajadoras. Al contrario, entendemos y promovemos que la organización (en ese caso, a través de la forma asamblearia) debe ser condición para la reproducción ampliada del movimiento y lucha de los propios trabajadores y trabajadoras (Carchedi, 1987: 63).

6. Reflexiones finales

Como ya señalamos, reconocemos que el conocimiento es una construcción colectiva, un proceso social que hunde sus raíces en la práctica diversa, plural, con diferentes niveles de sistematización metodológica. Precisamente por eso rechazamos la pretensión de 'la academia' de erigirse como la única fuente de verdad legitimada.

Proponemos la necesidad del propio movimiento popular de pensarse y expresarse a sí mismo, como una de las vertientes que pueden aportar a que la teoría social contenga lo que pasa en la realidad concreta, confluyendo en un diálogo con el saber académico convencional y otros saberes populares.

En nuestra opinión, la universalidad subyacente en el concepto de Universidad tiene que llenarse de contenidos diversos, en la medida en que el pueblo, en su elaboración de saberes, ha desarrollado históricamente prácticas múltiples, una de las cuales es el saber académico, (que debería estar) en permanente diálogo con otras prácticas culturales y sociales.

Como hemos visto los procesos de cambio estructural involucran cambios en la composición de la clase trabajadora. Las transformaciones en los procesos técnico-organizativos de la economía han venido acompañados de modificaciones en la composición técnica y en la composición política de la clase.

Ante un escenario caracterizado por la diversidad, heterogeneidad y fragmentación surge la necesidad de nuevos ensayos organizativos que -sin plantearse una eficacia totalizante a priori que suponga tener todas las respuestas- sí busquen una respuesta de conjunto, sistémica, apostando a la recomposición del sujeto del cambio social.

La práctica sobre la cual reflexionamos a lo largo de este trabajo surge, en definitiva, como resultado de los límites de la acción corporativa -pero en diálogo y tensión con esa lógica-, como reconocimiento de las debilidades del trabajador/a precarizado/a para ensayar espacios de organización en su lugar de trabajo, con sus “iguales-iguales”, y de la posibilidad de elaborar acción política (social, sindical) desde la organización con sus "distintos-iguales", los/as trabajadores/as de otros oficios, otras condiciones de trabajo, y hasta con otros regímenes de remuneración.

7. Referencias bibliográficas

Antunes, Ricardo (1999). ¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo. Buenos Aires: Antídoto.

Carchedi, Guglielmo (1987). Class analysis and social research. Oxford: Basil Blackwell.

Cieza, Guillermo H. (2004). Borradores sobre la lucha social y la autonomía. Avellaneda: Manuel Suárez Editor.

Cieza, Guillermo H. (2006). Borradores sobre la lucha popular y la organización. Avellaneda: Manuel Suárez Editor.

Cleaver, Harry (1992). Theses on secular crisis in capitalism: the insurpassability of class antagonism. En Rethinking Marxism Conference, Massachussets: Amherst.

Féliz, Mariano (2007). Clase, lucha y organización. Una experiencia de lucha de los trabajadores municipales en la ciudad de La Plata (Buenos Aires, Argentina, 2006). Herramienta. Revista de debate y crítica marxista, Junio, 35, pp. 67-84. Buenos Aires.

Féliz, Mariano (2008). Los límites macroeconómicos del neo-desarrollismo. Herramienta. Revista de debate y crítica marxista, Octubre, 39, pp. 97-116. Buenos Aires.

Féliz, Mariano (2009). The macroeconomic limits of income’s policy in a dependent country. The need and possibilities for radical reforms in social policies in Argentina after the crisis, 2001-2008. Documento de trabajo.

Gómez, Marcelo (2006). Crisis y recomposición de la respuesta estatal a la acción colectiva desafiante en la Argentina, 1989-2004. Revista Argentina de Sociología, 4 (6), pgs. 88-128. Buenos Aires: Colegio de Profesionales en Sociología.

Guattari, Félix y otros (1987). La intervención institucional. México: Plaza y Llanes.

Lindenboim, Javier (2003). El mercado de trabajo en la Argentina en la transición secular: cada vez menos y peores empleos. En Lindenboim, Javier y Danani, Claudia (coord.). Entre el trabajo y la política. Las reformas de las políticas sociales argentinas en perspectiva comparada. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Lindenboim, Javier (2008) (comp.). Trabajo, ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI. Buenos Aires: Eudeba.

Lucita, Eduardo (2001). Cortando rutas, abriendo nuevos senderos. Desocupados, ocupados, ‘piqueteros’: viejas y nuevas formas de lucha. Cuadernos del Sur, 32, pp. 79-93. Buenos Aires: Editorial Tierra del Fuego.

Luxemburgo, Rosa (1906). Huelga de masas, partido y sindicatos. En Obras Escogidas. Tomo I. Edición 1976. Buenos Aires: Ediciones Pluma.

Malo, Marta (ed.) (2004). Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia. Madrid: Traficantes de sueños.

Marshall, A., y Groisman, F. (2005). Afiliación sindical en la Argentina: Incidencia de características personales y del empleo, 1990-2001. Buenos Aires: Estudios del Trabajo.

Mazzeo, Miguel (2007). El sueño de una cosa. Buenos Aires: Editorial El Colectivo.

Negri, Antonio (1982). Arqueología y proyecto. El obrero masa y el obrero social. En Negri, Antonio. Crisis de la política. Edición 2003. Buenos Aires: Ediciones El cielo por asalto.

Negri, Antonio (1992). Interpretation of the class situation today: Methodological aspects. En Bonefeld, Werner, Gunn, Richard y Psychopedis, Kosmas (ed.). Open Marxism, volumen II, Londres: Pluto Press.

Novick, Marta (2001). Nuevas reglas del juego en Argentina, competitividad y actores sindicales. En De la Garza Toledo, Enrique (comp.). Los sindicatos frente a los procesos de transición política. Buenos Aires: CILAS / CLACSO /Asdi.

Svampa, Maristela y Pereyra, Sebastián (2003). Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Svampa, Maristela (2008). Cambio de época. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Tischler, Sergio (2004). La crisis del canon clásico de la forma clase y los movimientos sociales en América Latina. En Holloway, John (comp.). Clase=Lucha. Antagonismo social y marxismo crítico. Pgs. 103-127. Buenos Aires: Ediciones Herramienta / Univesidad Autónoma de Puebla (México).

Vicente, Fernando; Féliz, Mariano; Deledicque, Melina; Viollaz, Anabela; Ferrari, Diego; Jurado, Vanesa; Kiefel, José; Cassielo, Juan Pablo y Langard, Federico (2008). Nuevas y viejas prácticas organizativas de l@s trabajador@s frente a la precarización. Buenos Aires: La Fragua – CECSO (Centro de Estudios para el Cambio Social) – Editorial El Colectivo.

8. Documentos consultados

Documento 1 – FPDS (2004), "Convocatoria a la constitución de un frente popular" (http://www.inventati.org/mtdenelfrente/frente/ind_frente_cuerpo.htm#convocatoria)

Documento 2 – FPDS (2004), "Sumar Fuerzas, crecer, construir poder popular" (http://www.inventati.org/mtdenelfrente/frente/ind_frente.htm)

Documento 3 – FPDS (2004), "1era memoria interna – 1er Plenario Nacional del Frente Popular Darío Santillán", elaborado por el MTD Lanús.

Documento 4 – FPDS (2005), "Memoria interna", elaborada por integrantes del MTD La Cañada, 28/02/05.

Documento 5 (2007), "Comunicado de la Asamblea del Ministerio de la Producción: "Un mes y medio de asambleas, 15 días de paro. Ministerio de la Producción. ¿Por qué estamos en conflicto?", 16 de octubre de 2007.

Noticias piqueteras (NP) / 1 (2003), agosto (http://www.inventati.org/mtdenelfrente/archivo/noticias_piqueteras/NP1-03agosto.htm)

Noticias piqueteras (NP) / 3 (2003), octubre (http://www.inventati.org/mtdenelfrente/archivo/noticias_piqueteras/NP3-03octubre.htm)

Noticias piqueteras (NP) / 4 (2003), noviembre (http://www.inventati.org/mtdenelfrente/archivo/noticias_piqueteras/NP4-03noviembre.htm)

Noticias piqueteras (NP) / 6 (2004), "Marcha del 16 de marzo de 2004: El gobierno bonaerense propone hambre para muchos / los trabajadores desocupados resistimos", abril (http://www.inventati.org/mtdenelfrente/archivo/noticias_piqueteras/NP6-04abril.htm#1)